

Elaboración y resignificación:

Un modo de pensar la Transferencia

Sylvia Braun de Bagnulo*

Diciembre 1988.

Resumen

La propuesta del trabajo es **ARTICULAR** la noción de transferencia con las de elaboración psíquica y resignificación. La elaboración psíquica es el trabajo que el aparato realiza para dominar las excitaciones que le llegan, ligando la energía a determinados contenidos (representaciones).

Desde sus escritos más tempranos Freud **se ocupa** de la función integradora del Yo. **Articulando** esta noción con la de transferencia, **se destaca** el lugar del analista como representación, a semejanza de los restos diurnos, la cual al tiempo que liga, permite la puesta en escena de la pulsión. Esta función elaborativa que se despliega en la transferencia sería ejercida por el Yo inconciente.

La noción de resignificación se aborda desde la repetición. Se diferencia la repetición propia de la pulsión de muerte, de la repetición del deseo inconciente que busca expresarse. La repetición del deseo inconciente en la transferencia, al articular dos acontecimientos (pasado y actual), promueve el despliegue de las resignificaciones.

Por último se deja abierto el problema del dolor en la transferencia.

Summary

The proposal of this work is to articulate the notion of transference with those of

* Av. Italia 2540- Montevideo - Uruguay

psychic elaboration and new significance. The psychic elaboration is the work the mental apparatus carries out to dominate the arriving excitements, binding the energy to certain contents (representations).

Since his earliest papers, Freud dealt with the integrating function of the Ego. When articulating this notion with that of the transferences, it emphasized the position of the analyst as representation, similarly to day residues, which, at the same time that binds, allows for the appearance of the drive. This elaborative function, deployed during the transference, would be performed by the unconscious Ego.

The notion of new significance is reached through repetition. The repetition peculiar to the death drive, differs from the repetition of the unconscious desire trying to express itself. The repetition of the unconscious desire in the transference, when articulating two events (past and present), promotes the display of the new significances.

Finally, there remains open the problem concerning pain during the transference.

No es el objetivo de esta comunicación, seguir la evolución del concepto de transferencia en la obra de Freud, sino poner a consideración el carácter elaborativo de ésta en el proceso de la cura.

Nos apoyaremos en dos nociones, que desde diferentes perspectivas nos permiten buscar algunas respuestas, así como dejar abiertas otras Interrogantes. Nos referimos a las nociones de trabajo psíquico y de resignificación.**

En “Recordar, Repetir y Reelaborar”. Freud plantea la transferencia como una forma de repetición, como la pieza más importante: “el analizado no recuerda en general nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo actúa. No lo reproduce como recuerdo sino como acción, lo repite sin saber desde luego que lo hace”.⁽²⁾

Freud se pregunta en este texto, qué se repite o se actúa. Nosotros lo acompañamos en esta interrogante y vemos cómo se va contestando en este y en otros textos. Se repite

** Debo aclarar que no me refiero al concepto de pre-elaboración, concepto que queda más unido al trabajo Interpretativo, así como al vencimiento de las resistencias del Ello, es decir a la compulsión a la repetición. (1) En este abordaje no nos ocuparemos del aspecto interpretativo, cuya importancia no desconocemos, pero que excede los límites de esta comunicación.

todo lo que se abre paso desde lo reprimido.

Antes de proseguir, quisiera detenerme en la acepción que le otorgamos al término actuar. En este texto Freud opone el recordar y el repetir, el recordar solo no alcanza. El paciente debe volver a vivenciar, de modo que lo reprimido debe surgir como vivencia presente, actual.

Encontramos varios pasajes que nos dan cuenta de este sentido: “Los fenómenos de transferencia nos brindan el inapreciable servicio de volver actuales y manifiestas las mociones de amor escondidas y olvidadas de los pacientes, pues en definitiva, nadie puede ser ajusticiado en ausencia”.⁽³⁾

También en “Análisis Terminable e Interminable” sostiene: “si un conflicto pulsional no es actual, no se exterioriza, es imposible influir sobre él mediante el análisis” (4)

Este punto nos llevó a consideraciones acerca del lugar del analista, el cual retomaremos más adelante.

Volviendo a lo que Freud se va contestando en relación a la repetición, encontramos⁽³⁾

a) La transferencia se produce en la cura y tiene sus raíces en modelos Infantiles. Se repiten mociones libidinales. Desde un punto de vista metapsicológico, la transferencia daría cuenta de la fuerza de lo reprimido que busca expresarse en la relación con el analista.

b) La transferencia está unida a la resistencia, debe considerársela una resistencia en tanto reemplaza el recuerdo verbalizado por la repetición. La resistencia usaría la transferencia.

Este punto de vista es retomado en “Más Allá del Principio del Placer y en” Inhibición Síntoma y Angustia”.

En el primer texto,⁽⁵⁾ se enfatiza el aspecto defensivo ejercido por el yo: «la resistencia en la cura proviene de los mismos estratos y sistemas superiores que en su momento llevaron a cabo la represión”.

En Inhibición Síntoma y Angustia”, distingue la resistencia del Yo, dentro de las que ubica la resistencia de transferencia; de las resistencias de la compulsión a la repetición, que serían las del Ello, es decir, la atracción de los prototipos inconcientes sobre lo pulsional reprimido”. (6)

Ahora bien, si miramos desde la tópica, se perfila una distinción entre una tendencia a la repetición del lado del Yo y una tendencia a la repetición del lado del Ello.

La repetición del Yo estaría al servicio de la resistencia, en este caso la repetición es

“ganada para el bando del Yo”, dice Freud.

Nosotros nos ocuparemos de la repetición del deseo inconciente que busca expresarse, que no adscribimos a la compulsión de repetición. Cuando Freud(5) intenta articular la nueva oposición Pulsión de Vida -Pulsión de Muerte con su concepción anterior, plantea como un escollo para su argumentación el no poder encontrar respecto a la pulsión sexual, el carácter de compulsión a la repetición. Buscando el origen de las pulsiones sexuales, recurre al Mito de “El Banquete” de Platón, para fundamentar la aspiración a la reunión de estas pulsiones.

La repetición del deseo inconciente buscaría la reunión, que es lo que se hallaría en el origen y no el cero de lo inorgánico. Desde un punto de vista económico, buscaría una cierta descarga y no el cero.

La cuestión que quiero dejar abierta a discusión, es si podemos encontrar en la transferencia, otra participación del Yo que no sea la de resistencia. Nos parece que la noción de trabajo psíquico nos ofrece algunas respuestas.

La otra cuestión que quiero traer, es acerca de la repetición de lo reprimido. En este punto, la noción de resignificación nos abre un camino de reflexión.

La elaboración psíquica

La propuesta es considerar una función elaborativa que se despliega en la transferencia, promovida por la Pulsión de Vida.

Laplanche y Pontalis (1) definen la “elaboración psíquica” como “El trabajo realizado por el aparato psíquico con vistas a dominar las excitaciones que le llegan y cuya acumulación ofrece peligro de resultar patógena. Este trabajo consiste en integrar las excitaciones en el psiquismo y establecer entre ellas conexiones asociativas”.

La propuesta de Laplanche es realizar una analogía entre el trabajo de la cura y el modo de funcionamiento espontáneo del aparato psíquico.

El trabajo que realiza el aparato es el de ligar la energía a determinados contenidos (7).

Este modelo es, a nuestro entender el que encontramos en la conceptualización de la represión primaria. El torrente pulsional queda fijado por la representación y determina que la pulsión se haga psíquica. La represión primaria implica por un lado la fijación de los representantes y por el otro, la fijación de la excitación pulsional.

Este autor,⁽⁷⁾concibe distintos niveles de ligazón y de elaboración, ubicando la angustia y el afecto como el primer nivel. Este primer nivel no supone para él, una

ligazón con representaciones, adjudicándole más bien el significado de reacciones somáticas. Nosotros nos detendremos en la ligazón con representaciones.

En “Psicoterapia de la histeria”,⁽⁸⁾ Freud se refiere a la noción de “falso enlace” o “falsa conexión”. “Primero había aflorado en la conciencia de la enferma el contenido del deseo, pero sin los recuerdos de las circunstancias colaterales que podrían haberlo resituado en el pasado, y en virtud de la compulsión a asociar, dominante en la conciencia, el deseo ahora presente, fue enlazado con mi persona, de quien era lícito que la enferma se ocupara”

En “Nuevos Caminos de la Terapia Analítica”,⁽⁹⁾ retorna la Idea de Psicoterapia de la histeria” de la función integradora del Yo “si conseguimos descomponer un síntoma, librar de cierta trama a una moción pulsional, ella no permanecerá aislada: enseguida se insertará en una nueva”.

Esto nos plantea un problema complejo, ya que esta compulsión a asociar sería ejercida por el Yo. ¿Podemos hablar de función integradora, elaboradora en la transferencia por parte del Yo inconciente?

Encontramos en Freud otras respuestas del lado de la libido, cuando nos dice que la libido es buscadora de objetos. O, en “Introducción del Narcisismo”⁽¹⁰⁾, en el que sostiene que se sale del narcisismo para no enfermar. Por último, en la segunda teoría de las pulsiones, la ligazón queda adscripta al Yo instancia. La ligazón es el fin de las pulsiones de Vida.

Volviendo al tema de la transferencia, quiero referirme al aspecto que tiene que ver con la figura del analista. El analista se encuentra ahí para ser asociado (enlazado) como representación, a semejanza de los restos diurnos, posibilitando la puesta en escena de la pulsión. Ya mencionamos que Freud sostuvo que la transferencia tiene que ser encarnada. El analista estaría ubicado así en la serie psíquica, como las representaciones preconcientes que vehiculizan la emergencia a la conciencia del deseo inconciente.

Repetición y resignificación

Refiriéndose al juego infantil, Freud propone la coexistencia de la compulsión a la repetición con la satisfacción pulsional: “compulsión de repetición y satisfacción pulsional placentera directa parecen enlazarse en íntima comunidad”⁽⁵⁾

En relación a la transferencia ubicamos a esta repetición como Instrumento del trabajo analítico. No sería esta una repetición estereotipada, repetición de lo igual, sino una nueva forma de repetir el deseo inconciente.

En este sentido, nos resultó muy enriquecedora la tesis de Michel de M'Uzan⁽¹⁶⁾, acerca de la oposición entre “lo mismo y lo idéntico”. En esta oposición funda la distinción entre la repetición regida por el principio del placer, tales como los síntomas neuróticos, donde resurge lo reprimido; de las repeticiones de otro orden.

Este autor considera que en la repetición de los neuróticos se asiste a una nueva elaboración. De modo que, la repetición de “lo mismo” se inserta en el marco de la neurosis de transferencia, mientras que la repetición de lo idéntico”, se insertaría en una transferencia distinta. Si bien él no menciona la transferencia psicótica, podemos desprender que la repetición de lo idéntico estaría en el campo de la psicosis, mientras que la repetición de lo mismo estaría en el campo de la neurosis.

Este autor, manteniendo la concepción freudiana acerca del Edipo como complejo nuclear de la neurosis, concibe la noción de pasado en el neurótico en inextricable conexión con la elaboración del Edipo.

En este punto la resignificación entra en escena. El pasado para el neurótico, no sería una serie de eventos vividos, sino su reinscripción a partir de un primer relato. Este primer relato es el que se elabora con el Edipo. De este modo las etapas anteriores serán retomadas en el marco del deseo edípico y de la angustia de castración.

Por el contrario, en la repetición de lo idéntico, las bases para la constitución del pasado, tal como se plantea para el neurótico, se encuentran alteradas por el mecanismo de la forclusión. De modo que la repetición de lo mismo queda obstruida, dominando la reduplicación de lo idéntico.

Volviendo a Freud. ¿Por qué decimos que se trata de una nueva forma de repetir el deseo inconciente?

Permítanme una breve referencia al énfasis que pone Neyraut al aspecto de reedición, de reinscripción que posee la transferencia, entendiéndola no como un movimiento pasivo, sino como un movimiento que crea, que inventa.

Nosotros, ahora sí, volviendo a Freud, pensamos en el lugar del analista en este movimiento. Nos referimos al analista como promotor del deseo a través de la frustración que impone la regla de abstinencia.

El deseo es movimiento, búsqueda impulsada por la libido sexual, la cual como propone en “Nuevos Caminos de la Terapia Analítica”, debemos evitar que busque satisfacciones sustantivas para permitirle así reeditar, crear un nuevo síntoma que es la transferencia.

Pero, no es sólo un nuevo síntoma lo que crea, porque al hablar de la neurosis de transferencia, Freud se refiere a la nueva significación que se da en la situación

transferencial: “Conseguimos casi siempre dar a todos los síntomas de la enfermedad un nuevo significado transferencial”.⁽²⁾ Se trata de algo del orden de lo nuevo, lo que lo aleja de la repetición, pero se trata también de una nueva significación.

La transferencia queda ubicada como una zona intermedia, reino Intermedio, nos dice Freud, entre la enfermedad y la vida, por medio de la cual se da el tránsito de la primera a la segunda. Es desde la neurosis de transferencia que accedemos al esclarecimiento de la neurosis infantil.

Lo que sucede con el analista lleva a algo del pasado, el que adquiere una significación, **una nueva significación**.

¿Cómo un suceder aquí resignifica un suceder en el pasado?

La interpretación lineal de la historia del sujeto, ya estaba cuestionada en la carta N° 52 (11) sabemos en ésta, se plantea la hipótesis de que nuestro aparato psíquico se ha originado por un proceso de estratificación. El material psíquico o sea las huellas mnémicas se reordenan de tanto en tanto de acuerdo con las nuevas circunstancias. Esta traducción debe hacerse en el límite de dos épocas: “En cada límite de esas dos épocas el material psíquico debe ser sometido a una traducción”.

A la falta de traducción la denomina represión. El motivo es el displacer y se ejerce “contra las huellas mnémicas de una fase anterior que aún no han sido traducidas”. La condición de esta defensa patológica es “la índole sexual del suceso y su ocurrencia en una fase anterior”.

En la “Historia de una Neurosis Infantil (12). Freud vuelve una vez más al tema de la resignificación, llevándola a los primeros años de la infancia y vinculándola con la noción de fantasías originarias.

En dicho historial, observamos cómo estos aportes centrados alrededor del descubrimiento de la sexualidad infantil, enriquecieron su concepción de la resignificación. Al analizar la relación del sueño con la escena primaria, dice que el sueño le da a la observación de la escena primaria, una eficacia con posterioridad: “se nos evidencia que la activación de esa escena (adrede evito el término recuerdo), tiene el mismo efecto que si ella fuera una vivencia reciente”.

En “Recordar Repetir y Reelaborar”, Freud opone el repetir y el recordar. En este pasaje aclara que evita el término recordar y usa activar. Activar, según el Diccionario de la Real Academia Española, significa avivar, excitar, mover, conteniendo la idea de movimiento.⁽¹³⁾

Si incluimos la idea de movimiento en la transferencia, podemos hablar de un movimiento de lo actual a lo pasado y viceversa.

Neyraut,⁽¹⁴⁾ refiriéndose a la transferencia en Dora dice que la transferencia evoluciona en dos polos, “un polo infantil y un polo actual”. Lo actual reactiva el deseo infantil y el deseo infantil da nuevo impulso a la realidad.

La transferencia se inscribe así en un momento dinámico como una oscilación entre el presente y el pasado.

Tomando la idea de este autor, de concebir la situación analítica como un segundo acontecimiento en relación a los acontecimientos traumáticos que lo precedieron, la transferencia queda situada como un proceso que articula dos acontecimientos.

Nosotros diríamos, que articula dos acontecimientos, (el pasado y el actual) en el ciclo de una repetición que concebimos como la repetición del deseo inconciente.

Esta repetición de lo pasado en el presente, en la transferencia, permite la recuperación de recuerdos de situaciones anteriores, que al ser reprimidas habían perdido su conexión originaria en relación al complejo edípico. Al ser restituidas estas conexiones, en el marco de la situación analítica, cobran su significación edípica: “De las reacciones de repetición que se muestran en la transferencia, los caminos consabidos llevan luego al despertar de los recuerdos...” (2)

El enfatizar la repetición en la transferencia, permite dimensionar el papel de la resignificación en el curso de la misma

Lo que se abre paso desde lo reprimido se vuelve a significar. Ya no es el recordar en si mismo el promotor del progreso en la cura. Este podrá ser despertado, pero es el “volver actual”, el que abre los caminos hacia el recuerdo.

Para finalizar, quisiera dejar abierto a reflexión el problema del dolor. ¿Qué lugar darle, en la transferencia a lo penoso?

En algún sentido podríamos referirlo a] Principio de Realidad, que surge en estrecha relación con la frustración. Dice Freud: ‘solo la ausencia de la satisfacción esperada, el desengaño, trajo como consecuencia que se abandonase ese intento de satisfacción por vía alucinatoria... Así se introdujo un nuevo principio de la actividad psíquica, ya no se representa lo que era agradable, sino lo real, aunque fuese desagradable’.(15)

Este rodeo o aplazamiento se efectúa esperando una satisfacción real.

Se trata de una función del Yo, Yo realidad definitivo que va ganando terreno al Yo placer: “Así como el Yo placer no puede más que desear, el Yo realidad no tiene más que aspirar a beneficios y asegurarse contra perjuicios”.

Entendemos que el Yo realidad está presente en la situación analítica. Este le haría un espacio a la frustración ya lo doloroso en la misma, como ese rodeo para lograr una satisfacción real.

Pero, ¿toda la vivencia penosa se origina ahí, o ya estuvo como dice Freud, en el desengaño con los padres y vuelve a actualizarse en la transferencia?

BIBLIOGRAFIA

1. LAPLANCHE, PONTALIS. Diccionario de Psicoanálisis. Edit. Labor 1971.
2. FREUD, SIGMUND. Recordar, repetir y reelaborar. 1914. T. XII. E. A.
3. FREUD, Sigmund. Sobre la dinámica de la transferencia. 1912. T. XII. E. A.
4. FREUD, Sigmund. Análisis terminable e interminable. 1937. T. XXIII. E. A.
5. FREUD, Sigmund. Más allá del principio del placer. 1920. T. XVIII. E. A.
6. FREUD, Sigmund. Inhibición, síntoma y angustia. 1926. T. XX. E. A.
7. LAPLANCHE, Jean. Problemática psicoanalítica. La angustia en la neurosis. E. Nueva Visión. 1979.
8. FREUD, Sigmund. Estudios sobre la histeria. Sobre la psicoterapia de la histeria. 1893-5. T. II. E. A.
9. FREUD, Sigmund. Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. 1919. T. XVII. E. A.
10. DE M'UZAN, Michel. De l'art a la mort. Le meme et l'identique. E. Gallimard. 1977.
11. FREUD, Sigmund. Los orígenes del psicoanálisis. Carta 52. T. IX E. Biblioteca Nueva.
12. FREUD, Sigmund. De la historia de una neurosis infantil. 1918 (1914) T. XVII. E. A.
13. Diccionario de la Real Academia Española. Decimonovena Edición. E. Espasa Calpe 1982.
14. NEYRAUT, Michel La transferencia. Edic. Corregidor 1976.
15. FREUD, Sigmund. Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. 1911. T. XII. E. A.